



DISCÍPULOS APÓSTOLES QUE FORMAN DISCÍPULOS APÓSTOLES

**Predicadora: Carolina Buitrago, consagrada del Regnum Christi
Retiro de mes septiembre 2019**

Introducción: El Regnum Christi es una familia carismática que se caracteriza por la acción apostólica. Es parte de nuestra esencia compartir al Cristo que hemos encontrado. Como dice la primera carta de san Juan, capítulo 3 «Lo que hemos visto y oído eso os lo anunciamos.» Todos, por el bautismo, estamos llamados al apostolado, sin embargo, ¿qué significa en el mundo de hoy ser un apóstol de Cristo? ¿Cómo podemos vivirlo en medio de un mundo tan lleno de agitaciones, compromisos y distracciones? Cristo es y será siempre el principio y el fin de todo apostolado; y el gran desafío para sus apóstoles es mantener la mirada fija en Jesucristo sin caer en la tentación de ser un seguidor superficial o egoísta.

Fruto: Renovar en mi corazón el mandato misionero de ir al mundo entero a llevar la alegría del Evangelio.

Petición: Celo del corazón de Jesucristo, enciende mi corazón.

Primera meditación: Ser discípulo y ser apóstol

Evangelio: El envío de los 72 discípulos (Lc 10, 1-12.17-20)

Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios adonde Él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Vayan; miren que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni morral, ni sandalias. Y no saluden a nadie en el camino. En la casa a la que entren, digan primero: 'Paz a esta casa'. Y si hubiese allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; si no, se volverá a ustedes. Permanezcan en la misma casa, coman y beban lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. En la ciudad en que entren y los reciban, coman lo que les den; curen a los enfermos que haya en ella, y díganles: 'El Reino de Dios está cerca de ustedes'. En la ciudad en que entren y no los reciban, salgan a sus plazas y díganles: Sacudimos sobre ustedes hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies. Sepan, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca. Les digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad».

Regresaron los setenta y dos, y dijeron alegres: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren, les he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada les podrá hacer daño; pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrense de que sus nombres estén escritos en los cielos.»



Contexto del pasaje

Jesús ha empezado su vida pública y ha empezado a hacerse famoso por sus milagros. Hay mucha gente que lo ha seguido y ha presenciado sus obras, su trato con la gente y un estilo de liderazgo muy cercano. Es tal la fuerza de atracción de su personalidad, que se le han acercado para seguirlo, y Jesús, poniendo las cartas sobre la mesa, aclara las condiciones para su seguimiento, el abandono en la providencia de Dios (los zorros tienen guaridas y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza) y el desprendimiento del mundo y sus preocupaciones (déjame ir a despedirme de mi familia, déjame ir a enterrar a mi padre).

Después de que Él y sus discípulos no fueron bien acogidos en Jerusalén, Jesús, en lugar de frustrarse, toma la decisión de empezar una clara labor evangelizadora a través del envío de los 72 discípulos. En un tiempo como el nuestro, donde Dios y la Iglesia pueden ser rechazados, separados de la vida de los pueblos, hay que seguir el ejemplo de Jesús: no escandalizarse, ni frustrarse, sino emprender la labor evangelizadora, con entusiasmo, confianza y fraternidad.

Jesús, designa a 72 y los envía de 2 en dos. En el tiempo de Jesús, las naciones conocidas eran más o menos 72, es decir, Jesús envía al mundo entero a llevar su mensaje. Los despacha de dos en dos, enviando ese mensaje de comunión que ellos mismos llevan.

Si hacemos una comparación, con el mundo de hoy y el mundo digital de redes sociales, podemos afirmar que hay tres tipos de seguidores: los interesados, los seguidores y los fans.

- Los interesados: son quienes, por curiosidad, entran en un sitio, o por intereses se suscriben a una página para ganar puntos, o descuentos. Estos son quienes, simpatizando con Jesús, le seguían de lejos, admiraban sus milagros, se sorprendían. Jesús, en algún momento, les reclama: «En verdad les digo, que me buscan, no porque hayan visto señales (milagros), sino porque han comido de los panes y se han saciado.» (*Juan, 6*)

Son quienes acuden a Dios por interés, por necesidad de solventar una necesidad económica, de salud, etc. Buscan su poder, pero no al Dios todopoderoso.

- Los seguidores: quienes siguen una marca, un artista, u otra persona; aprueban sus publicaciones; buscan conocer, aprender sus mensajes; les gusta lo que expone y están atentos.

Podemos hacer aquí una analogía con los discípulos de Jesús. Los discípulos son aquellos que viven a la sombra de otra persona, que lo siguen, que son sus aprendices, y que comparten su vida y sabiduría. (1 *Re*19 19-21); *Prov* 2 1;8) Le siguen en su vida, en su oficio, en sus obras, sus actividades, sus enseñanzas. Son



testigos de su vida y de su doctrina. El Evangelio dice que eran muchos los discípulos que seguían a Jesús y escuchaban su doctrina; están los 72 discípulos, los discípulos de Emaús, entre otros. Algunos siguieron a Jesús hasta el final; algunos otros dudaron y lo abandonaron, sobre todo después del sermón sobre el pan de vida, donde se empezó a correr la noticia de que Jesús estaba loco.

Hoy en día los discípulos son todos los católicos que quieren seguir a Jesús. Algunos más cerca que otros, algunos con más frecuencia que otros se acercan a la misa dominical o incluso van a misa diariamente. Aman a Jesús, ayudan en lo que pueden en la Iglesia, intentan cumplir sus mandamientos. Dan algo de sí, quizá dan limosna, intentan ser buenos y cumplir. El discípulo recibe, se alimenta, aprende, y cumple con su deber. Recordamos aquí al joven rico que dice: «he cumplido todo esto desde mi juventud». Era un discípulo disciplinado que quería cumplir los mandamientos, y era «bueno» delante los hombres. Pero Jesús le estaba invitando a un paso más...

- Los fans: quienes no solo siguen, sino que salen en su búsqueda; hacen una fila desde la madrugada para ir a algún concierto, buscan todo lo relacionado con esa marca y son los mejores vendedores. Tienen un seguimiento activo, no sólo se alimentan, sino que tienen una búsqueda activa. Se sienten tan atraídos que hacen lo que sea.

Esto lo podemos asemejar a los apóstoles. El apóstol es elegido de entre los discípulos. A diferencia del discípulo, la iniciativa viene de Dios, quien lo ha elegido y lo ha enviado. El apóstol ha sido invitado por el maestro a seguirlo, (serás pescador de hombres). Es quien ha acogido esta llamada, valorando el privilegio de dejarlo todo por Cristo.

Apóstol, viene de la palabra griega *apóstolos* que significa «enviado». Los judíos solían decir que el enviado de un hombre es como si fuera él mismo. Por eso, el apóstol o enviado tiene especialmente la función de hacer presente a quien lo envía.

En el Evangelio reciben el nombre de apóstoles los discípulos más cercanos de Jesús, a quienes Él envió como mensajeros de la buena noticia. Su misión consistía en hacer presente a Jesús o en ir anunciando su llegada en las ciudades y aldeas a las que pensaba ir (*Lc 10, 1*). Son una especie de embajadores que representan a un país, con la integridad de su persona y su mensaje.

Por esta misma razón, antes de enviarlos, Jesús primero los invita a estar con Él. En esta cercanía e intimidad permanente, los discípulos, que van a convertirse en apóstoles, escuchan las palabras de Jesús, contemplan sus signos, sus palabras, sus gestos, de los cuales tendrán que dar testimonio más adelante.



El apóstol es un seguidor activo del maestro, no sólo recibe, sino que quiere dar lo mejor de sí mismo, quiere dar lo que ha recibido. Tiene un deseo de entrega que no puede callar, como dice san Pablo: «Ay de mí si no evangelizara». El apóstol, dice: «aquí estoy Señor, envíame a mí»; es como María que escucha la Palabra y la pone en práctica; «hágase en mí». El apóstol dice: «aquí estoy para hacer tu voluntad, cuenta conmigo». No desconoce el precio del sacrificio de seguimiento de Cristo; sabe que es difícil, pero se entrega porque hay un Amor que ha recibido que no puede callar y que necesita ir a entregar a otros. Si vemos la vida de los apóstoles, la mayoría de ellos murieron mártires, dieron su vida por Cristo, teniendo la certeza de la felicidad eterna. Como solía decir san Pablo: «todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo».

El apóstol de hoy sabe que es difícil remar contra corriente, soportar muchas veces la crítica de una sociedad que quiere negar la existencia de Dios porque le resulta incómoda para su conciencia. Pero está dispuesto a seguir sembrando, con su oración y sacrificio, el mensaje que se le ha encargado.

El apóstol carga con su cruz. Empieza a entender la vida cuando asume que tiene debilidades y limitaciones y, con ellas, quiere aun así seguir a Jesús, y ser necesitado por Jesús. Necesito de Ti para entregarme.

Segunda meditación: Las instrucciones de Jesús a sus apóstoles

Jesús en el Evangelio hace un llamado a pedir al dueño de la mies que envíe trabajadores a su viña, porque es abundante la cosecha y los trabajadores son pocos. Roguemos al Señor, quien es el dueño de la viña, que envíe más obreros. Generalmente entendemos este pasaje desde la visión vocacional, es decir, que más personas puedan atender el llamado a un seguimiento de Cristo. Sin embargo, no se sigue a Jesús solamente desde una entrega total y radical como es el sacerdocio, la vida religiosa o consagrada. Ese llamado es un llamado al compromiso de los laicos. Esta es la era del compromiso de los laicos con la Iglesia. Si la Iglesia es un cuerpo, todos los miembros son necesarios, independientemente de la vocación a la que hayan sido invitadas. Cada parte tiene un aporte único en la construcción del Cuerpo Místico de Cristo.

Cuántos laicos comprometidos han dejado una huella extraordinaria en la labor evangelizadora de la Iglesia, semillas muchas veces invisibles, pero que han dado un fruto extraordinario. El amor, la intimidad con el Maestro se da en todas las vocaciones y, finalmente, esa intimidad personal es lo que da mucho fruto. Estamos llamados a dar fruto: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto». (*Juan 15, 8*)

El apóstol es testigo de Cristo: comparte un mensaje que ha recibido de primera mano y que ha tenido un valor significativo en su existencia. Habla en nombre de Jesús, necesita de su intimidad, de conocerlo verdaderamente en la oración, en el Evangelio. Nadie puede



hablar de lo que no conoce, necesita ser un testigo en el cual las personas puedan ver el rostro de Cristo, y en ese rostro conocer el Corazón del Padre.

1. Instrucciones de Jesús a sus apóstoles

1) «Rogad al dueño de la mies»

Jesús insiste en el poder de la oración. Es necesario entablar un diálogo con Cristo, en la oración, en la intimidad de nuestro corazón. Asimismo, hay que rezar por las almas que Dios pone en nuestro camino, ofrecer nuestra vida y nuestro sacrificio. Dios es el dueño de mies, es quien puede dar el fruto en el corazón de las almas. Rezar a su vez por la fecundidad de la misión de la Iglesia, por los sacerdotes, los obispos y todos los ministros que guían la Iglesia. Rezar, también, por la generosidad de las almas, por la vocación a la santidad de nuestras comunidades, de quienes somos apóstoles y tenemos la responsabilidad de ser fieles a esa invitación de Dios y ser coherentes con nuestra vida. El tiempo de hoy es el tiempo de los laicos, se necesitan testigos comprometidos que vivan el testimonio de Cristo en la vida ordinaria.

2) «Pónganse en camino»

El Papa Francisco habla constantemente de ser una Iglesia en salida, que sale al encuentro de los más necesitados, que sale a las periferias, sale del sillón de la comodidad para ir a entregarse a los demás.

«Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo.» (*Evangelli Gaudium*, No. 23)

«La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn* 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!» (*EG*, No. 24)

3) «No lleven bolsa, ni morral ni sandalias, ni saluden a nadie por el camino.»

No te distraigas con otras preocupaciones. Si la mirada está puesta en Cristo, el apóstol camina seguro y nada le hará falta. Con esta indicación Jesús nos pide ir ligeros de equipaje, sin ataduras que puedan frenar el impulso del corazón. Cuántas veces las preocupaciones materiales, humanas, de tiempo, de



aprobación social pueden frenar el impulso apostólico. El Señor dice: «busca primero el reino de Dios, y lo demás se dará por añadidura».

«Si quieres seguir al Señor, elige el camino de la pobreza, y si tienes riquezas porque el Señor te las ha dado, para servir a los demás, despégate de ellas en tu corazón. El discípulo no debe temer a la pobreza, al contrario: debe ser pobre.», dice claramente el Papa Francisco.

- 4) «Cuando entren a una casa, digan primero: Paz a esta casa.»

El apóstol es mensajero de paz. El desafío del apóstol es sembrar la paz de Cristo en una vida en el mundo, hacerse notar por la paz que hay en su alma. Jesús quiere que nos reconozcan por su trato, por el amor «miren como se aman». La paz de Cristo tiene que llenar nuestra casa y después llevarla a los demás.

Cuestionario de reflexión

1. ¿Cómo es mi compromiso con Cristo? ¿Es un compromiso activo, disponible o más bien pasivo, que recibe, pero no se involucra demasiado? ¿Me siento enviado por Él?
2. ¿He tenido alguna experiencia de Cristo tan fuerte, que he tenido que ir a compartirla con otros?
3. ¿Cómo es mi relación con Jesús, lo conozco, hablo con Él, me siento su amigo, su apóstol? O, por otro lado, ¿tengo una relación desde el deber y el cumplimiento? ¿Qué necesito hacer para que esa relación pueda crecer y dar fruto abundante en las almas?
4. ¿Le doy importancia a la oración, al sacrificio, como elementos fundamentales en la acción apostólica?
5. ¿Cómo puedo ser apóstol en el mundo en el que vivo? En mi estudio, trabajo, familia, vida social, etc.
6. ¿Cuáles son mis principales desafíos o frenos para mi celo apostólico? ¿Cuáles son mis principales motivaciones y motores para salir a evangelizar? Mi motor, ¿es Cristo? ¿O están mezcladas mis motivaciones con la vanidad, el cumplimiento, mi egoísmo?
7. ¿Qué pasaje evangélico o del nuevo testamento es una motivación para fortalecer en mi vida espiritual la conciencia de ser enviado?
8. ¿Estoy dispuesto a ser apóstol hasta las últimas consecuencias, hasta dar mi vida por Cristo? Pedir a Dios esta gracia de manera especial.



REGNUM CHRISTI

¡Venga tu Reino!

9. ¿Tengo la confianza de que Dios es más grande que mis defectos y debilidades y que puedo ser su instrumento a pesar de todo ello, o por el contrario me desanimo y me rindo a causa de mis debilidades?

10. ¿Con cuál de los apóstoles me siento más identificado?